

27



Inclúidos en el Gran Conflicto

Prepara las valijas

Una empresa tenía un director que era amado por sus gerentes y empleados. Su asistente lo ayudaba en todo. Pero entonces ese asistente comenzó a difundir un rumor de que el director estaba estafando a la empresa. Fue un golpe devastador en un líder que siempre había procurado ser honesto y leal. Lo peor es que entre los gerentes y funcionarios hubo quienes creyeron en ese chisme.

El asistente había preparado el terreno y conquistado simpatizantes. Y cuando hizo esa denuncia, muchos creyeron en él. Algunos hasta sugirieron que el consejo de directores debería colocarlo en el lugar del director.

El director podría haberlo despedido. Pero pensó: “Aún los empleados que confían en mí desconfiarán que tengo algo que esconder si despedido a quien no está de acuerdo conmigo. Y los empleados que no confían en su líder trabajan mal”. Así el director permitió que su asistente continuara trabajando. Tarde o temprano la verdad saldría a luz.

Y fue lo que sucedió. La empresa pasó por un período difícil, todos notaron que la acusación del asistente era falsa, y este terminó renunciando.

Pon el pie en el camino

¿Tú harías lo mismo si fueras el director? Si actuarías diferente, explica tus razones.

Observa el GPS

“¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (Isaías 14:12-14).

“[...] En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbuncho, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad” (Ezequiel 28:13-15).

“Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (Apocalipsis 12:7-9).

“[...] El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. (Juan 8:44).

Para, mira y escucha

La Biblia presenta las principales actitudes de Lucifer (“portador de luz”) que hicieron que se convirtiera en Satanás (“adversario”). De acuerdo con los textos bíblicos mencionados, responde:

- a. ¿Cuál era el estado original de Satanás?
- b. ¿Cuáles eran las intenciones de Satanás al revelarse contra Dios?
- c. ¿Cuáles fueron las consecuencias de su rebelión?

Afirma el paso

Explicar cómo se desarrollaron los propósitos rebeldes de Satanás es algo que está fuera de nuestra comprensión. Dios, de manera coherente con su esencia amorosa (1 Juan 4:8), hizo que sus criaturas tuvieran una amplia libertad de elección, con la posibilidad de decidir por el bien o por el mal. Los ángeles celestiales tuvieron delante de sí esas posibilidades: una parte de ellos decidió permanecer fiel, otra siguió las intenciones de Satanás. Al crear a Adán y Eva, el Señor les dio esa misma libertad, el relato bíblico dice que la primera pareja se dejó seducir con la idea de ser semejantes a Dios (Génesis 3:5). El hecho es que, como consecuencia de esta decisión, la humanidad comenzó a experimentar el conflicto entre Dios y Satanás. Cada día recibes el desafío de responder, por lo menos, a dos preguntas esenciales en el contexto de esta batalla:

1. ¿Quién es soberano en mi vida, Dios o yo?
2. ¿A quién me someto a Dios o a Satanás?

Lo que hagas en tu vida cotidiana responderá a estas preguntas. Reflexiona: ¿Qué respuestas darás hoy a estas preguntas? ¿Quién está venciendo el conflicto espiritual en el cual estás involucrado? ¿Qué debes hacer para cambiar el resultado de esta batalla espiritual?

Viaja en oración

Padre, ayúdame a estar de tu lado en este conflicto espiritual. Incomódame para que no ceda espacio a los engaños de Satanás. Fortalece mi fe. En el nombre de Jesús, amén.